

PARRÒQUIA DE L'ASSUMPCIÓ DE LA MARE DE DÉU

<http://www.parroquiaalboraya.com>

ALBORAYA

Butlletí nº 743

Semana del 29 al 4. Marzo - Abril, 2015

HORARIOS DE LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS DE LA SEMANA SANTA 2015

DÍA 29. **DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR**

8'30h MISA

10h **BENDICIÓN Y PROCESIÓN DE RAMOS Y PALMAS Y MISA DESDE EL COLEGIO CERVANTES**

12'30h MISA

17h VIA CRUCIS ARCIPRESTAL EN LA PARROQUIA DE S. JUAN EVANGELISTA DE MASSAMAGRELL

19h MISA (Capilla de Saplaya)

20h MISA (Capilla de Marianistas-Palmaret)

DÍAS 30, 31 y 1. LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTO. A partir de las 18h y hasta las 20h:
CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN con confesión y absolución individual

DÍA 30. LUNES SANTO. 23h VÍA-CRUCIS PENITENCIAL DESDE LA ERMITA DE VILANOVA

DÍA 2. **JUEVES SANTO. DÍA DEL AMOR FRATERO. Cáritas Parroquial: Colecta extraordinaria**

A partir de las 9'30h y hasta las 13h: CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN
(con confesión y absolución individual). Termina el Tiempo de Cuaresma

17h MISA "IN COENA DOMINI" (niños)

19h **MISA SOLEMNE "IN COENA DOMINI": Comienza el Triduo Pascual**

21h PROCESIÓN DE JESÚS PRENDIDO

23h HORA SANTA (oración comunitaria)

24h VIGILIA DE LA ADORACIÓN NOCTURNA (hasta las 6h)

DÍA 3. **VIERNES SANTO. 1er día del Triduo Pascual. (Ayuno y abstinencia)**

9h VÍA-CRUCIS

18h **OFICIOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR**

20'30h PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO. Al finalizar: Canto del Miserere

DÍA 4. **SÁBADO SANTO. 2º día del Triduo Pascual**

23h SOLEMNE VIGILIA PASCUAL Y CELEBRACIÓN BAPTISMAL

A continuación: PROCESIÓN DEL ENCUENTRO

Comienza el Tiempo Pascual con la Octava de Pascua

DÍA 5. **DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR. 3er día del Triduo Pascual**

(No hay Misa de 8'30h)

10'30h MISA DE PASCUA Y CELEBRACIÓN BAPTISMAL

12'30h MISA DE PASCUA

19h MISA DE PASCUA (Capilla de Saplaya)

20h MISA DE PASCUA (Capilla de Marianistas-Palmaret). Termina el Triduo Pascual

DOMINGO DE RAMOS. La procesión que va por dentro

"Dos discípulos fueron y encontraron el borrico. Le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos y gritaban: Bendito el que viene en nombre del Señor" (ver Mc 11, 1-10).

Cuando en tiempos pasados se coronaba al papa con la tiara, el diácono le ofrecía una estopa humeante con la siguiente advertencia: "*Santo Padre, así pasa la gloria del mundo*" - "*sic transit gloria mundi*"-, frase que escribió Kempis en su "*Imitación de Cristo*".

Cuenta san Marcos que unos días antes de la Pascua, el Maestro subió desde Betania a Jerusalén. Dos discípulos le trajeron un asno que hallaron atado a una puerta y pusieron encima sus mantos y Jesús se montó. Mientras la multitud, agitando ramas cortadas en el camino, lo aclamaba: "*Bendito el que viene en nombre del Señor*". Comparado con el relato de san Mateo, éste es simple, casi descolorido. No tiene la fuerza apologética, menos aún política, que algunos le descubren al acontecimiento.

Por esas fechas numerosos peregrinos visitaban la ciudad santa. Los más piadosos y pudientes permanecían allí hasta una semana, para compartir la cena pascual con parientes y asistir a las ceremonias del templo.

En otras ocasiones Jesús había rechazado un ostentoso mesianismo. Nada de lanzarse del pináculo del templo, según la sugerencia del Maligno. Tampoco se dejó entronizar como rey, cuando la gente admiraba sus signos.

Ahora acepta que la multitud lo aclame y entra a lomos de un borrico, dando así cumplimiento a un anuncio del profeta Zacarías. Pero también



el Señor verificó entonces lo efímera que es la gloria humana. Porque el tumulto de los manifestantes se dispersó en seguida por las estrechas calles de la capital. Unos volvieron a sus preocupaciones. Otros al ajeteo preparatorio de la Fiesta. Y otros a maquinar la muerte del Maestro.

Los discípulos de Cristo, más por ingenuidad que por malicia, atamos muchas veces nuestras glorias a frágiles y esquivos elementos: Cargos, atuendos, condecoraciones, puestos de honor, discursos. Todo lo cual se disuelve como sal en el agua. "*Los títulos, afirma un autor, son apenas sílabas de sobra para un epitafio*".

San Pablo además escribió a los filipenses: "*Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios. Al contrario, se despojó de su rango pasando por uno de tantos*". Siendo igual a nosotros se dejó aplastar por la muerte, pero luego se alzó del sepulcro. Sobre este hecho se fundamenta nuestra fe.

Ya viene la procesión -dijo la madre- y todos se asomaron al balcón. El abuelo, desde su silla de ruedas observaba el desfile multicolor, con los ojos colmados de nostalgia. Miren al Señor en la burrita -exclamó la niña menor- Mami, tú nunca me llevas a las procesiones. Los fieles coreaban: "*Tú reinarás, ese es el grito que ardiente exhala nuestra fe*", golpeando el azul de la mañana

¿Y qué pasará en nuestro interior? ¿Por qué vericuetos deberá discurrir nuestra procesión personal? ¿Qué nos dice hoy ese profeta, Dios y hombre verdadero? ¿Será nuestro corazón campo abierto, para que llegue Cristo a tomar posesión de lo suyo? Es el momento de reconocer a Jesucristo como el Señor de nuestra vida y de la historia. De acompañarlo en su muerte que nos purifica, para alegrarnos luego en su resurrección.



JUEVES SANTO. Los artificios del amor

"Sabido Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (ver Jn 13, 1-15).

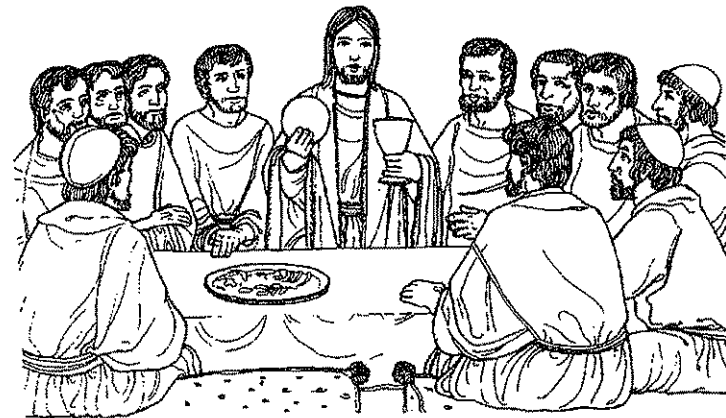
Entre los enemigos más fuertes del amor destacan -lo hemos comprobado- el tiempo y la distancia. Contra ellos luchan a brazo partido los amantes, no importa que con frecuencia salgan derrotados. El Señor Jesús, quien nos amó hasta el extremo, como anota Juan en su evangelio, sabía y sentía esa amenaza. Debía volver al Padre... pero, a la vez, quería quedarse con nosotros para siempre.

Es esta la razón de la Eucaristía. Los evangelistas nos cuentan con detalles que, durante la cena de despedida, el Maestro altera un poco el rito de la celebración. Tomando un pan, lo parte y lo entrega a sus discípulos: "Esto es mi Cuerpo", les dice. Hace lo mismo con una copa de vino, de las varias que se compartían esa noche y les dice: "Bebed todos de ella. Esta es mi sangre que es derramada por muchos". Añade enseguida una frase clave que, sin embargo, sólo es registrada por san Lucas: "Haced esto en memoria mía". Quizás en ese momento los discípulos no advirtieron la importancia del hecho. Otros sentimientos embargaban su corazón, ante la próxima partida del Maestro. Pero cuando las primeras comunidades comenzaron a reunirse para expresar su fe en el Resucitado,



repetían el mismo gesto del Señor, como el mejor modo de hacerlo presente. Así unían sus vidas con Cristo. Se sentían sus discípulos, pero a la vez anunciadores de su persona y su mensaje.

La teología, que se iba estructurando durante los siguientes siglos, empezó a preguntarse de qué manera ese pan compartido era el Cuerpo del Señor. De qué modo ese poco de vino era su Sangre. Sin embargo otros teólogos se han dicho a sí mismos:



¿Por qué nuestro humano discurso pretende explicar, hasta en sus mínimos detalles las cosas que Dios hace a favor nuestro? Reconocemos entonces que Dios fabrica la Eucaristía mediante los artificios de su amor. Conociendo nuestra naturaleza, aquella noche víspera de su pasión, el Señor ata a un signo sensible -un poco de pan y un sorbo de vino- toda la fuerza de su presencia. Todo su proceso de salvación.

Tenemos entonces de un lado los documentos de la Iglesia que iluminan el Sacramento del Altar. De otro lado, la fe del pueblo que simplemente cree sin torturarse la mente. Y cuantos hoy nos reunimos para recordar la institución de la Eucaristía, sentimos en el alma que Dios nos ama. "Hasta el extremo", como escribe san Juan. Mediante curiosos ardides el Maestro logró vencer el tiempo y la distancia. Creyentes de todas las categorías, de todos los pueblos de la tierra, presididos por nuestros pastores, reconocemos que aquí brilla la presencia amable y salvadora del Señor. Arde aquí nuestra fe y nuestro reconocimiento hacia Jesús de Nazaret.



No importa el lujo o la pobreza de los templos cristianos. No importan tampoco los dolores ordinarios de esta vida mortal. No valen mucho nuestros propios pecados y temores ante el amor invisible de Dios, que quiso hacerse visible de tan simple modo. Aquí está real y verdadera la presencia del Señor que nos acompaña, nos apoya y transforma en esta caminata hacia la vida perdurable.

CARTA DE LA SEMANA SANTA

Queridos amigos:

Cada año -cada Semana Santa- leemos en comunidad la Pasión del Señor en dos ocasiones: el Domingo de Ramos la de uno de los evangelios sinópticos -este año según Marcos- y el Viernes Santo la de Juan -todos los años- que por esta razón es el relato de la Pasión más conocido. Este domingo pues, “pórtico de la Semana Santa”, se proclama la primera Pasión escrita (aunque, en el orden tradicional de los evangelios, el de Marcos vaya el segundo, tras el de Mateo); por eso en esta carta quiero ofrecer unas pautas para vuestra contemplación, ante el Monumento o en casa, a partir de “la historia más grande jamás contada” que Marcos inicia con la “Unción en Betania” y culmina con la muerte de Jesús en la Cruz (14, 1-15, 47), comentando algunas escenas de la misma y acabando cada escena con algunas pregunta que pueden ayudarnos en nuestra oración / meditación.

La unción en Betania (Mc 14, 3-9): Cerca de Jerusalén, en un paraje más sereno que el de la capital, se halla Betania, y en ella la casa de Simón el leproso, donde Jesús y sus discípulos eran siempre bienvenidos. Y allí, mientras esta reclinado en la mesa con su amigo y anfitrión y con sus deudos y allegados, se planta una mujer con una tarro de perfume de nardo -“muy caro” apostilla Marcos- y lo derrama, con delicadeza, sobre la cabeza de Jesús... Algunos no se cortan, y en seguida -sin mirar siquiera que estaban en casa ajena- critican y regañan a la mujer con un argumento de peso: ese perfume se hubiera podido vender por un dineral, y remediar así a los pobres, que nunca faltan... una razón que ha creado escuela: también ahora, muchos que no dan para nada -y menos para los pobres- exigen a los que dan para todo, que lo den todo a los pobres. El Señor, que había ido a Betania -cuando el complot contra Él ya estaba en marcha- a respirar aire fresco, descansar y dejarse querer por sus amigos, sufre allí algo más que una descortesía y se pone de parte de la mujer (que en el cuarto evangelio es María, hermana de Lázaro y Marta, en cuya villa sitúa Juan la escena), porque oponer la caridad al culto u ofenderse porque haya que pintar el templo o poner flores en el Sagrario, es un “escándalo farisaico” de libro; y profetizó que, allí donde se predicara el Evangelio, se hablaría de este caso, de Betania, de la buena mujer (y de aquellos hipócritas, para su perpetua ignominia...).
Y las preguntas: ¿soy aérea de descanso para alguien? ¿Voy a mi Betania cuando me siento agobiado?

Uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo (Mc 14, 18b): La amena velada en Betania ya era historia. De nuevo en la ciudad -“¡Jerusalén, Jerusalén que matas



a los profetas y apedreas a los que se te envían! (Lc 13, 34)- los acontecimientos se van a precipitar: los jefes de los sacerdotes ya llevaban tiempo tratando ganarse a alguno de los discípulos de Jesús que les ayudara a sorprender “en un renuncio” al Maestro, para poder anularlo. Alguno de ellos vacilaba, pero Jesús era listo. Así que, tras la cena en Betania, Judas debió de pensar que lo de Jesús, más pronto o más tarde, iba a acabar mal... y ¿qué iba a ser de él y de los que lo habían dejado todo para seguirle? Así pues, una noche se arma

de valor -y de vileza- y se planta ante los jefes judíos decidido a entregarles a Jesús y ellos, para ayudarle a digerir el mal trago, le prometieron darle lo de siempre, dinero. No tardó en presentársele la ocasión de cumplir con su parte del trato: la inminente Cena Pascual. Y qué cosas: el día elegido por él para venderle, fue el mismo que Jesús había escogido para regalar a los suyos, y a los que vendríamos después de ellos hasta el fin de los tiempos, su presencia en la Eucaristía, el regalo del “sacerdocio ministerial” y el “mandamiento nuevo”: “*Amaos unos a otros como yo os he amado...*”.

Por esa coincidencia, la traición parecía más vil y el gesto de Jesús, si cabe, más grandioso y entrañable. Con todo, ahí están las palabras -y los sentimientos- de Jesús: “*uno de vosotros me va a traicionar...*”.

Mira de entrar en corazón de Cristo y compartir sus sentimientos y sus emociones en la Última Cena.

Hoy, esta noche, antes de que cante el gallo cante dos veces me habrás negado tres (Mc 14, 30): Es bastante triste el papel que los apóstoles -y los varones en general- hacen en la Pasión

del Señor. Las mujeres, en cambio, salen mejor paradas: Verónica, las hijas de Jerusalén, María... En cambio los apóstoles, con Pedro a la cabeza, hicieron un papel discretito... Pero es demasiado fácil tachar a Pedro de bravucón y chulito y recordarle lo de que “por la boca muere el pez”, algo que un pescador de Galilea debía saber. El miedo sí es cosa de hombres y tiene muchos rostros: ¿a quién estaríamos dispuestos a negar por miedo? ¿Qué convicciones se nos irían al garete ante la persecución o la tortura o fuéramos objeto de mofa, befa o cachondeo? Sólo de pensarlo da miedo. Y, mientras buscamos razones para justificar o excusar nuestros miedos, “*Iesus tacebat*”. Si, Jesús callaba... ¿pero qué sintió cuando en Getsemaní “*empezó a sentir terror y angustia*” y les dice a Pedro, a Santiago y a Juan: “*me muero de tristeza*”? Y al poco se presenta Judas -uno de los Doce- y entrega a Jesús con un beso: esa era la señal convenida por el traidor con los guardias: “*al que yo bese, es él*”. ¿No hubieran debido encontrar una contraseña menos vil? ¿Tenía que ser la señal una caricia, un gesto de ternura y de amor? Y “*Iesus, autem, tacebat*”. Y todos lo abandonaron y huyeron... a esconderse como ratas. *¿Dónde estás tú en el Huerto? Deja a Pedro en paz y mira qué papel tienes en el drama de la Pasión.*

No conozco a ese hombre (Mc 14, 71). Jesús tuvo que pasar por el ultraje de que le abandonaran todos y huyeran y que Pedro le negara. Es duro que un amigo te ningunee porque ahora se mueve en esferas más altas y distinguidas... pero esto fue otra cosa. El arte ha sabido captar el instante en que Pedro comprende cómo -y de dónde ha caído- y rompe a llorar. También el arte ha tratado de plasmar la mirada de Jesús a Pedro tras el canto del gallo. Una mirada que, aunque la estoy viendo mientras os escribo de ella, no la podría explicar. Una mirada que vale por toda una vida y que ojalá se cruzase con la mía si -no lo quiera Dios- algún día dijera de él: “*no conozco a ese hombre que decís*”. *Intenta entrar en la escena y contempla la mirada del Señor a Pedro; luego mira al Señor y sostén su mirada.*

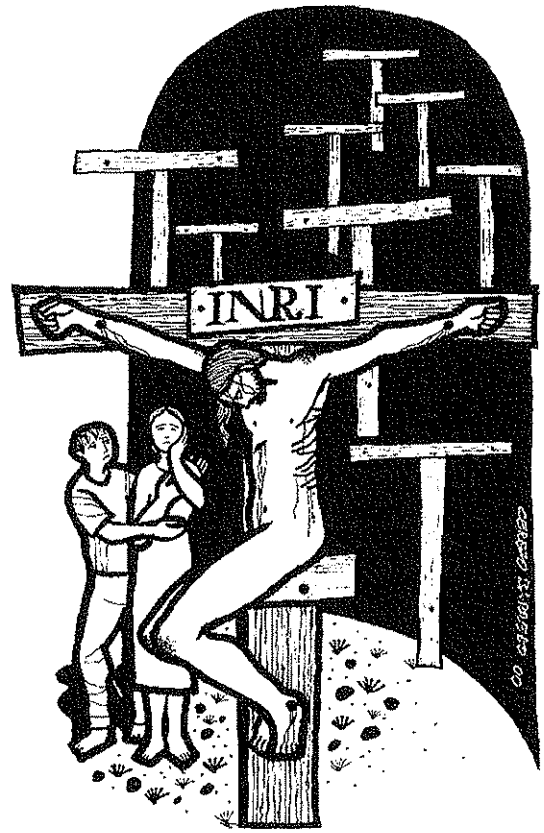
Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás (Mc 15, 37) Barrabás y Jesús. A Pilato la justicia no le importaba ni mucho ni poco y, aunque no lo necesitaba, quiso darle voz y voto al pueblo. Y el Pilato consultó al pueblo, que hábilmente manejado, pidió la libertad de Barrabás... Al gobernador le extrañó el fallo popular pero, como ni tenía temor de Dios ni le importaban los hombres, ratificó enseguida la sentencia. No había color entre Barrabás, un homicida y Jesús, quien “*paso haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con él*” (Act 10, 38). Lo que no quería el gerifalte romano era que aquella remota

provincia, incómoda para todos sus predecesores en el cargo, le complicara la vida y, cuando ése es el objetivo, la justicia y la caridad están de sobra. ¡Qué ridícula la pregunta al viento de Pilato en la Pasión según san Juan cuando, al reconocerse Jesús como “testigo de la verdad”, le responde: “*Y, ¿qué es la verdad?*” y se fue... sin esperar la respuesta! (ya es lástima que ese escepticismo ante la verdad de que hizo gala Pilato tenga aún sus adeptos...)

Revisa a la luz del proceso a Jesús que entiendes por democracia, libertad, pueblo, verdad y justicia.

Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró (Mc 15, 37). Hace algunas semanas publicamos en el Butlletí “El Grito” de E. Munch. ¿Cómo fue el grito de Jesús en la Cruz? ¿Un grito silencioso como el del cuadro de Munch? ¿Un clamor que reunía en sí los gritos de todos los desesperados, los ultrajados, los parias de esta tierra...? Me estremece este grito cuando leo la Pasión... ¿y, después del grito, sólo el silencio y la nada...? Si y no; después del grito de Jesús, la muerte, que -gracias a Dios- no tiene la última palabra. Pero eso ya queda para la semana que viene, para la carta de Pascua... *Siente en el grito del Crucificado, los gritos y lágrimas de los que lloran y mueren, y reconoce en el de ellos el grito del Salvador. Grita con Él en silencio si necesitas hacerlo, por los que no tienen voz.*

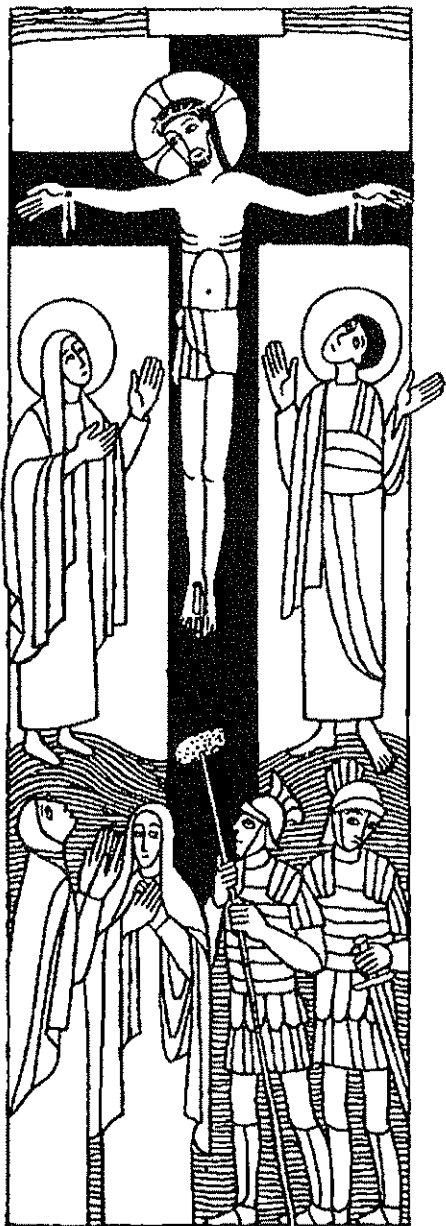
Os deseo una feliz Semana Santa. Disfrutadla. Cordialmente:



ami

VIERNES SANTO. El amor redentor

"Entonces Pilatos entregó a Jesús a los judíos para que lo crucificaran y él, cargado con la cruz, salió al sitio llamado de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota" (ver Jn 12, 1 - 13, 42)



"La Pasión", aquella película de Mel Gibson que recorrió el mundo hace unos años, contiene valiosos elementos. Seguramente muchos, cristianos o no, al verla en pantalla volvieron a pensar en Jesús de Nazaret. La obra nos ofrece una lectura de la muerte del Señor, desde el arte y con buena dosis de sensacionalismo. Pero más allá, desde la fe, los discípulos de Cristo llevamos a cabo otras lecturas. No se niega que la muerte de Cristo tuvo visos de auténtica tragedia. Por la condición de la víctima, el Hijo de Dios. Por la crueldad de los victimarios. Pero no pasó de ser una más de tantas crucifixiones que ocurrieron entre el pueblo escogido, cuya adhesión a Yahvé mantenía encendido un áspero nacionalismo.

En cambio la manifestación pública que tuvo lugar, como cuentan los evangelistas, a la entrada del Maestro en Jerusalén, sí que fue un hecho apoteósico. Aunque enseguida se apagó, mientras habitantes de la capital y peregrinos volvían al ajetreo preparatorio de la Pascua. Aquel día el Maestro llegó a la ciudad cabalgando un pollino, signo de poder, pero a la vez de una mansa autoridad, como habían señalado los profetas. La película de Gibson narra entonces las cosas, bajo la resonancia que produce en los creyentes la muerte trágica del enviado de Dios.

Jesús es condenado a morir por el procurador romano. Con más exactitud, Poncio Pilatos acepta que los enemigos del Maestro lo lleven a la cruz. Ellos, sacerdotes, miembros del sanedrín, fariseos y escribas, han señalado a Jesús como un malhechor. Pero el delito que señalan es religioso: Jesús se presenta como el Mesías y con frecuencia hace caso omiso de la ley. El procurador se desentiende. Poco le importan las peleas internas de estos fanáticos, a quienes por sistema desprecia.

Los acusadores presentan luego un delito político: "Éste alborota al pueblo, prohibiendo pagar el tributo al César", leemos en San Lucas. Una causa que a Pilatos tampoco le convence. Pero él debe cuidar su puesto.

Cualquier descuido suyo podría alarmar a los jefes de Roma. Propone entonces soltar a Jesús, pues en Pascua se amnistiaba a un reo. Pero la multitud prefiere a Barrabás. Y éste era un salteador, escribe san Juan. Manda luego Pilatos azotar al Maestro, esperando la compasión del pueblo. Pero éste grita: ¡Crucifícale! Los invasores habían intervenido en las leyes judías de tal manera, que sólo la autoridad romana podía dictar sentencia capital. No queda más camino que entregarlo. "Entonces -nos dice san Juan- Pilatos entregó a Jesús a los judíos para que lo crucificaran".

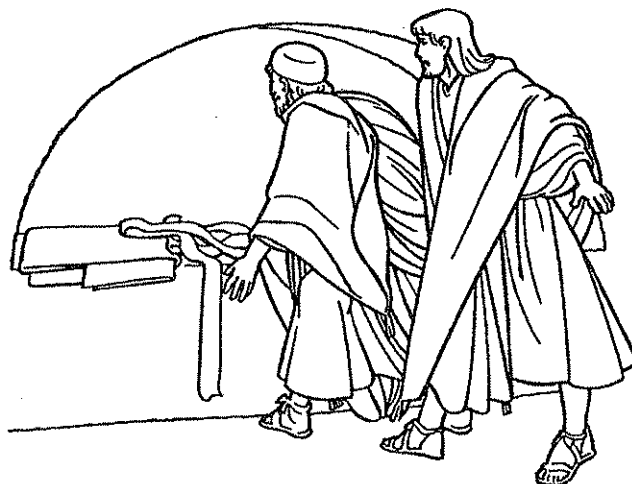
Antes, para explicar la redención, se ponderó la ira de Dios que se aplaca al ver a su Hijo despedazado en la cruz. Hoy se hace énfasis en el amor desbordado del Padre que se derrama sobre la humanidad en la pasión y en la muerte de Cristo. No nos redime entonces el dolor, sino el amor. Todo lo cual trae infinitas consecuencias sobre nuestra fe. "Me amó y se entregó a la muerte por mí" señalaba San Pablo. Como contraparte nos toca amar a Dios de tal manera que nos entreguemos confiadamente en sus brazos.



SÁBADO SANTO. Querámoslo o no

"Las mujeres vieron entonces a un joven, sentado a la derecha del sepulcro y vestido de blanco. Y él les dijo: No os asustéis. No está aquí. Ha resucitado" (ver Mc 16, 1-7)

Cuando uno es pequeño, todavía no conoce la muerte. Tal vez le cuenten que algún pariente ha fallecido en un pueblo lejano. O quizás un lunes, al volver a clase, aquel compañero que se sentaba a mi lado no vino. O esa ancianita que vendía flores en la esquina ya no está. Pero uno va creciendo. Se le mueren los padres, los amigos, los hermanos. Entonces ya no se trata de la muerte sino de mi muerte. Y cada vez que acompañamos a un ser querido que inicia ese viaje sin retorno, melancólicamente nos corremos un puesto en esta antesala que es la tierra. Por tanto, queramos o no, creamos o no, la vida nos coloca cara a cara frente a este misterio del morir.



Un día, sus alumnos le preguntaron a Carlos Marx: *"Maestro, ¿qué es la muerte?"* Y él respondió: *"Morimos"* y continuó hablando de otro asunto. Sin embargo nuestra religión cristiana puede responder de forma adecuada, a este enigma. Una respuesta que se afianza en Jesús, muerto y resucitado.

Toda nuestra fe se fundamenta en Jesús de Nazaret, un profeta inocente a quien mataron en una cruz. Según el libro de Los Hechos, así explicaba Festo al rey Agripa las acusaciones de los judíos contra san Pablo: *"Son discusiones de su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que está vivo"*.

La liturgia de esta noche quiere presentar a nuestros ojos y a la fe de la comunidad a ese Jesús que rompió las cadenas de la muerte. Después de veinte siglos, nosotros recorreremos también en esta noche, ese mismo camino de aquellas mujeres que volvieron al sepulcro del Señor. Llegaban del desconsuelo y, en el sepulcro, encontraron el gozo. Venían del desconcierto y hallaron la certeza. Venían de la tragedia y fueron consoladas al ver al Señor. *"No está aquí, les dicen los ángeles. ¡Ha resucitado!"*.



El fuego nuevo que hemos encendido. El *"pregón Pascual"*, que es un himno de alabanza a quien venció la muerte. Las lecturas, con las cuales repasamos cuánto ha hecho Dios por nosotros. El agua bendecida que nos hace renacer a la gracia y ante la cual renovamos nuestros compromisos bautismales. La fe comunitaria que se expresa alrededor del Cirio Pascual, símbolo del Maestro. Todo ello va tejiendo la espléndida liturgia de esta noche. Sí, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

En un pequeño hospital en mi misión agonizaba un joven, víctima de la desnutrición y del paludismo. Cuando la fiebre comenzaba a opacarle la mente, llamó afanosamente al sacerdote: *"Padre, por favor, Jesúséme"*. Se trataba de que el sacerdote le repitiera al oído: *"Jesús, Jesús, Jesús"*. Una plegaria que lanzaba un puente levadizo sobre el abismo de esa muerte ya próxima.

A ese mismo Jesús que se alzó del sepulcro, el primer día de la semana, ante el asombro de aquellas piadosas mujeres, confiamos ahora nosotros nuestro presente y nuestro porvenir. *"¡Qué noche tan feliz, en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino, en la que, arrancados de la oscuridad del pecado, somos restituidos a la gracia!"*.

P. Gustavo Vélez Vásquez (Calixto), m.x.y.

LA SEMANA SANTA



El evangelio de san Marcos, inmediatamente antes de narrar la entrada de Jesús en Jerusalén, donde será detenido y muerto en la cruz, y donde comenzará la vida nueva de la resurrección, nos presenta la historia de Bartimeo (Marcos 10, 46-52). El ciego, una vez curado, dice el evangelio que “lo seguía por el camino. También nosotros, curados por Jesús, que nos ha abierto los ojos de la fe, queremos seguirle en estos días santos de su muerte, sepultura y resurrección.

En una reconstrucción litúrgica de los últimos días de Jesús, el **Domingo de**

Ramos recordamos su entrada en Jerusalén y el conjunto de la Pasión, aclamamos a Jesús que entra en Jerusalén, y nos disponemos a seguirle en su camino.

El **Lunes, Martes y Miércoles Santos**, hacemos memoria respectivamente de la unción en Betania, del anuncio de la traición de Judas y del hecho mismo de la traición.

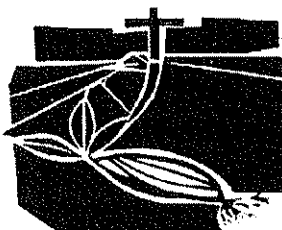
En la mañana del Jueves Santo -en Valencia se adelanta a la del **Miércoles Santo**- todas las Iglesias Locales del orbe católico se reúnen en torno a sus Obispos que bendicen los Óleos y consagran el Crisma que se emplearán en la celebración de los sacramentos a lo largo del año.

La tarde del **Jueves Santo** iniciamos el **TRIDUO PASCUAL** con la celebración de la Eucaristía, queriendo revivir el ambiente de la Última Cena en la que Jesús lava los pies de los discípulos, nos invita a vivir en el amor y nos da su Cuerpo y su Sangre.

El **Viernes Santo** está dedicado al misterio de la Cruz y a la muerte gloriosa de Cristo: Jesús muere en la Cruz por fidelidad al camino del amor de Dios. Y nosotros, llenos de gratitud, lo adoramos y proclamamos nuestra fe en él.

El **Sábado Santo**. Hoy es el día del silencio ante la sepultura del Señor y de la espera. Junto al sepulcro de Jesús meditamos su pasión y su muerte.

En la **Noche del Sábado Santo al Domingo de Pascua** celebramos unidos a la Iglesia entera la Vigilia Pascual, la más importante del año y la “madre de todas las vigiliass”. Esta es la noche de la Resurrección del Señor, la que nos abre el camino de la vida para siempre. Con la Vigilia damos comienzo a la Octava de la Pascua de Resurrección y la Cincuentena Pascual. ¡Aleluya!



Intenciones para las Misas de esta semana. El horario de las celebraciones de Semana Santa lo tenéis en la portada de este mismo *Butlletí*. Aquí sólo se anuncian las Misas que tienen intenciones particulares).

Día 29. Domingo de Ramos. 8'30h *Sufr. José Lluch Vidal (sacerdote)*. 12'30h *Bodas de Oro Matrimoniales de José Vázquez Alfonso y Pilar Barberán Climent; sufr. Josefa Pla Lloréns, Manuel Crespo Bolufer, Manuel Crespo Pla y Cristóbal Belloch Hurtado*. 19h *Saplaya: Sufr. Vicente Estrems Burgal (sacerdote)*. 20h *Marianistas-Palmaret: Dif. fam. Martínez-Sanfeliu*.

Día 30. Lunes Santo. 8h *En acción de gracias; sufr. Amparo Peris Cubells*. 19'30h *Rosario* y 20h *Misa: difuntos de la semana*.

Día 31. Martes Santo. 8h *Sufr. Teresa Giner Vicent*. 20h *Al Crist de la Providència, en acció de gracies*.

Día 1. Miércoles Santo. 8h *Sufr. Salvadora Carbonell Ramón*. 20h *Sufr. Vicente Ramón i Roig (sacerdote), Gladis Sieber; Rosario de la Paz Fernández y esposo*.

Día 5. Domingo de Pascua. 10'30h *Misa y Celebración Bautismal: Carolina Barberá Gómez y Nuria Bas Civera*. PRO POPULO. 12'30h *Dif. fam. Navarro-Pastor y Pastor-Navarro*. 19h *Saplaya: sufr. Encarnación Martínez García*. 20h *Marianistas-Palmaret: sufr. María Redó Higón y fam*.

NOTICIAS Y AVISOS.

* **CÁRITAS PARROQUIAL. COLECTA EXTRAORDINARIA.** La colecta extraordinaria del Jueves Santo, día del Amor Fraternal, es para Cáritas Parroquial.

* **CAMPAMENTO DE PASCUA.** Este año será en Bocairent, del martes 7, al viernes 10 de abril. Los niños y jóvenes que aún no se han inscrito y desean hacerlo pueden ponerse en contacto con la Parroquia.

* **ÚLTIMO ENSAYO DEL “MISERERE” Y DEL “VIA CRUCIS”.** El miércoles 1 de abril, a las 22h.

* **COMBREGAR D'IMPEDITS.** Los enfermos que deseen recibir el Combregar -la Comunión Pascual- el día de Sant Vicent (13 de abril) han de avisarlo a la Parroquia o a los agentes de Pastoral de la Salud. Gracias.